

El anhelo (y las posibilidades) de linealidad en la era de la incertidumbre: Noticia de una juventud periférica

*The desire (and the possibilities) of linearity in the uncertainty era:
news from a peripheral youth*

Autor: **Mariano Urraco Solanilla**

Entidad: Sociólogo (Doctor en Sociología, actualmente en situación de desempleo, realizando una estancia de investigación en la Universidad de Valladolid, campus de Segovia)

marianourracosolanilla@gmail.com

Fecha de recepción: 6 de diciembre de 2017

Fecha de aceptación: 26 de diciembre de 2017

Resumen

Frecuentemente se postula que la actual crisis económica habría supuesto una quiebra de las formas lineales de transición de los jóvenes a la vida adulta, dando lugar a cursos biográficos fragmentarios e inciertos, como consecuencia de las tendencias de precarización de las condiciones de trabajo en las que dichas biografías se asientan de modo inestable. Basándonos en los discursos de un conjunto de jóvenes extremeños analizaremos la permanencia del principio lineal como elemento estructurador de las biografías, que seguirían teniendo la estabilidad como principal anhelo. Encontramos dicha estabilidad encarnada en una figura laboral muy concreta: el funcionariado. Las conclusiones de este artículo nos llevarán a cuestionar los enfoques homogeneizadores que hablan de la existencia, como consecuencia de la crisis, de una generación precaria, así como a reconocer la importancia de las diferencias sociales de origen a la hora de desarrollar pautas transicionales clásicas (lineales) o posmodernas (caóticas).

Palabras clave: Precariedad, crisis, generaciones, Extremadura, transiciones, funcionariado, juventud

Abstract

It is frequently assumed that the current economic crisis causes the destruction of the linear transition of youth to adulthood. Yet, the trend of the precarization of the working conditions provokes incomplete and uncertain biographical courses of the youth. The discourse analysis of a group of Extremaduran youth is utilized in this paper to analyze the permanence of the linear principle as an important element that constitutes their biographies having stability as the main desire. Indeed, civil service is considered a cornerstone of stability. The conclusions of this paper question, on the one hand, the homogenization approaches used to explain the existence of a precarious generation due to the crisis and, on the other hand, highlight the importance of taking into account the background social differences to develop *classic* (linear) or *postmodern* (chaotic) transitional patterns.

Keywords: Precariousness, crisis, generations, Extremadura, transitions, civil service, youth

I. INTRODUCCIÓN: LA OMNIPRESENCIA DE LA CRISIS Y LA (SU)PERVIVENCIA, PESE A TODO, DE LA LINEALIDAD, A PARTIR DEL RELATO DE UNA JUVENTUD EXTREMEÑA

Durante los últimos diez años (en realidad desde hace mucho más tiempo, como cualquier mirada a la bibliografía de las últimas cuatro décadas demostraría), la crisis ha alcanzado una posición de absoluta preeminencia, o de omnipresencia incluso, en los análisis que los sociólogos han realizado sobre la sociedad española y, específicamente, en las aproximaciones a la situación de los jóvenes, en cuyo propio discurso también afloraba recurrentemente la alusión a la crisis, como telón de fondo sobre el que se recortaban sus cada vez más difuminadas figuras laborales, sus crecientemente precarizadas transiciones a la vida adulta, sus inciertos recorridos vitales, en definitiva. Resulta especialmente significativo el hecho de que la juventud se ha presentado “en crisis” de manera habitual, no ya en su vertiente “psicológica”, como etapa vital caracterizada por la incertidumbre existencial y la configuración tentativa de la personalidad, sino como colectivo permanentemente afectado por las sucesivas transformaciones del mercado de trabajo, incluso mucho antes de la eclosión de la específicamente denominada *crisis*. Así podemos observarlo en la fecha de publicación (la fecha de producción de los estudios correspondientes será todavía anterior) de algunos trabajos destacados de las últimas décadas, como los de Martín Criado (1998), Alonso de Armiño *et al.* (2002), López Calle y Castillo (2004), Pérez-Agote y Santamaría (2008)...¹.

1. En buena medida, para algunos de los autores señalados, esta mención recurrente a la crisis juvenil es parte de una estrategia orientada, precisamente, a cuestionar los discursos que hablan “de crisis” y/o “de juventudes” en abstracto, sin hacer alusión a las dinámicas de cambio social más profundas que tienen lugar en las sociedades capitalistas occidentales.

Bajo sus distintas manifestaciones, horadando unos u otros ámbitos sociales, el *actual* conjunto de cambios socioeconómicos supondría, como reiteradamente se ha puesto de manifiesto, una crisis multidimensional, que aúna una generalización (y normalización) de las condiciones laborales otrora “atípicas” y una debacle institucional, que se combina con el declive de los principios y valores sobre los que antaño se articulasen e instituyesen las sólidas “sociedades del trabajo” (Tezanos, 2001; Alonso, 2007; Crespo *et al.*, 2009; Tejerina *et al.*, 2013). Se presentaría como una crisis de legitimidad de un sistema sociopolítico, de una “pauta social” (Prieto, 2000) vigente durante varias décadas, de un ordenamiento que reposaba sobre el ideal meritocrático y que hacía descansar, igualmente, las transiciones individuales hacia la adultez (con su correlato de plenitud de derechos ciudadanos) sobre una promesa de movilidad social ascendente (léase: de progreso), articulada en torno a un “pacto social implícito” derivado del consenso social fordístico: integración a cambio de sumisión, moratoria a cambio de aceptación de unas reglas del juego que hoy, finalmente, parecen haber perdido su vigencia para una creciente mayoría de jóvenes (Conde, 2013; Rodríguez y Ballesteros, 2013; Sanmartín y Ballesteros, 2015). Se trataría, en suma, de la profundización de unas tendencias precarizadoras que tenían ya un largo recorrido histórico a la altura de 2008, fecha arbitrariamente escogida para marcar la frontera de inicio de *la* crisis (Santos, 2013).

Nos encontramos, por lo tanto, ante tendencias, dinámicas de cambio, que, mediante un gota a gota (simbólico y fáctico), habrían ido erosionando los laboriosamente contruidos Estados del Bienestar de posguerra. En última instancia, la crisis se constituye como una crisis de discurso, de implantación de una “edad sombría” en la que la incertidumbre y el pesimismo vendrían a sustituir a la despreocupada y aburrida linealidad biográfica de los “treinta gloriosos” (Fourastié, 1979), tan denostada por repetitiva y rutinaria como anhelada, ahora, por estable y segura, por permitir a los individuos disfrutar (o al menos creer que disfrutaban) de un control sobre sus vidas, sobre sus decisiones, sobre la posibilidad de planificar el futuro y desarrollar una *carrera* laboral (y, a través de ello, vital en su conjunto) coherente, con *sentido* (Sennett, 1998/2010; Alonso, 2000; De la Cal, 2002; Moreno *et al.*, 2012; Rodríguez y Ballesteros, 2013), a diferencia de las trayectorias difusas e inconexas por los márgenes del empleo de los jóvenes “de la crisis” (Zubero, 2006; Santamaría, 2010, 2012; De Castro, 2012).

En todo caso, una mirada exhaustiva a la situación reciente de los jóvenes, como cualquier enfoque orientado a desarrollar una aproximación a los efectos de esta última recesión económica y social, deberá incorporar una (re)visión histórica más profunda, que nos llevará a ser conscientes de que la crisis, por más que resulte un verdadero “acontecimiento crucial” (en los términos de Mannheim -1928/1993), no es sino la exacerbación de unos procesos de transformación de la anterior pauta social, transformaciones que se venían produciendo en España desde hace, al menos, treinta años². En todo este tiempo (y esto se vio seguramente agravado con la actual crisis) se fue generando un “mito” sobre la situación *típica* que se presentaba en la pauta fordista-keynesiana, así como sobre las posibilidades transicionales, biográficas, que dicha pauta ofrecía (Pollert, 1991/1994; Alonso y Torres, 2003;

2. Lo cual nos permite una interesante mirada diacrónica a partir de los sucesivos *Informes de Juventud*, desarrollados en este país desde 1985.

Recio, 2007; Rodríguez y Ballesteros, 2013), con la linealidad (símbolo de seguridad y estabilidad) como principio y la planificación/previsibilidad como principal punto fuerte (o ventaja comparativa con respecto a otras pautas sociolaborales). Los jóvenes se han socializado con esos ideales de "trabajo de lo suyo", de "trabajo para toda la vida" o de "trabajo en buenas condiciones", y eso ha configurado un estándar comparativo (Zubero, 2000; Miguélez, 2003; Cano, 2007; Prieto et al., 2009; Santamaría, 2010) con respecto al cual contrastar sus propias experiencias. Y, ya se sabe, las comparaciones son odiosas por definición, máxime cuando se realizan desde unas expectativas de ascenso social que parecen haberse visto frustradas.

Es en esta dimensión discursiva, de la crisis como representación de un fin de ciclo histórico o como culminación de un declive largo tiempo anunciado, en la que nos detendremos en esta reflexión, analizando los modos en que nuestros informantes afrontan la realidad de la situación de crisis (o la realidad imaginada, que viene a resultar equivalente) y hacen frente a los discursos que reiteradamente reciben, siendo el orientado a naturalizar las condiciones de precariedad el más repetido, tanto en sus propias narraciones como en las distintas formulaciones de los *dicta* a/ante los que continuamente han de responder.

Para llevar a cabo este análisis nos serviremos del relato de *una* juventud en particular, compuesta por jóvenes titulados y tituladas universitarios/as extremeños/as³. El hecho de que nuestro trabajo se circunscriba a los jóvenes de dicha Comunidad Autónoma (y, más aún, a un determinado colectivo concreto dentro de esa *juventud* general y genérica) supone la apertura de un nuevo *frente*, geográfico más que temático, para la Sociología (y, concretamente, para la Sociología de la juventud), disciplina que adolece en ocasiones, en nuestra opinión, de cierto "cosmopolitismo", de cierta tendencia a centrarse en unos determinados centros neurálgicos para llevar a cabo sus análisis o, en el peor de los casos, para adaptar de manera acrítica las conclusiones de los estudios realizados en dichos centros a contextos socioeconómicos demasiado diversos como para que se dé sin más esta extrapolación. Implica, por lo tanto, este artículo, una reivindicación de la periferia como categoría analítica, al tiempo que sirve para *alumbrar* realidades (y quizás líneas y estrategias discursivas) que permanecen tradicionalmente ignotas en los discursos hegemónicos de la Sociología, desarrollados en las grandes metrópolis, tanto a nivel mundial como en el ámbito español. Este carácter cosmopolita (o aun cortesano) de la Sociología debe ser cuestionado o, al menos, complementado con una mirada a la situación de los sujetos que desarrollan sus biografías en otros contextos periféricos, urbanos y rurales, que podríamos asimilar, con ciertos matices, a la "España vacía" sobre la que recientemente escribiese Del Molino (2016).

3. El ejercicio analítico propuesto en este artículo supondrá una síntesis de algunos puntos de la tesis doctoral (Urraco, 2017) que, con el título "*Un saco de niños zaleados*": precariedad laboral y precariedad vital de la "generación de la crisis" en Extremadura, se desarrolló durante los últimos años bajo la dirección del profesor Juan Carlos Revilla y fue presentada en la Universidad Complutense de Madrid en julio de 2017. Remitimos a dicho texto para una lectura más detallada de los relatos (y de los contextos de producción de los mismos) de estos jóvenes extremeños a los que ahora aludiremos.

Recabar estos *otros relatos* resultará, pues, interesante, siquiera por exorcizar eventuales peligros de ignorar o pasar por alto tendencias que pudieran estar gestándose en estos "otros contextos", frecuentemente ignorados por/para el análisis sociológico⁴.

Será en este escenario particular, y con esta juventud tan acotada, donde hallemos *indicios* de una pertinaz resistencia de la linealidad como principio organizador de la biografía de los individuos, incluso en aquellos casos en que se aprecia, objetivamente, ausencia de dicha *vía regia* en la configuración de las trayectorias laborales y vitales. Los sociólogos, con demasiada frecuencia, han dado por amortizado ese escenario (o ese ideal) de linealidad biográfica, dibujando contextos de precariedad absolutamente generalizada (o, jugando con las palabras, "generacionalizada"). Incluso cuando reconocen que sigue habiendo sujetos que mantienen pautas perfectamente lineales, "clásicas", son muchos quienes se han centrado en los casos más precarios, indudablemente más patéticamente vistosos, seguramente más mediáticamente apetecibles⁵. Con ello, en nuestra opinión, se ocultan, deliberada o ingenuamente, una serie de elementos plenamente vigentes en la sociedad, dando con ello pábulo a esas "ficciones" homogeneizadoras que llevan a hablar de una única "generación precaria", por indicar un único adjetivo que pudiera subsumir el conjunto de calificativos que han proliferado en los últimos tiempos para tratar de dar cuenta de las condiciones, siempre negativas, en que se desenvuelven los jóvenes contemporáneos, tratados todos ellos como una unidad, como un (ficticio) colectivo homogéneo cuyas transiciones siguieran las mismas pautas y estuvieran sometidas a la misma fragmentación, al mismo azaroso destino.

La realidad, no obstante, nos dice que sigue habiendo jóvenes que realizan sus transiciones a la vida adulta sin ningún tipo de bloqueo ni, prácticamente, de retraso. Y, a partir de los relatos que hemos podido recopilar, estos individuos se constituyen en "casos ejemplares", en "élites" en el sentido orteguiano (Ortega, 1923)⁶, referentes para amplias masas de jóvenes que se hallan en situaciones y grados diversos de precariedad. Analizaremos, a través de los discursos de nuestros jóvenes informantes (precarios y "lineales"), la vigencia del discurso teleológico y sus propias posibilidades de realización práctica, tratando de precisar si la linealidad (la noción de *carrera*, en términos amplios) cabe ser considerada como una supervivencia (en el sentido antropológico del término), como una categoría zombi (Beck, 1999/2000; Beck y Beck-Gernsheim, 2001/2003) o, sin más, como una posibilidad transicional todavía plenamente vigente para esta *generación "de la crisis"*.

4. Con frecuencia, tiende a pensarse (y ello resulta muy relajante para el investigador indolente) que las tendencias observadas en las metrópolis "acabarán llegando" a los entornos periféricos. Más allá de considerar que la idea de "retraso" no es la más adecuada para llevar a cabo una comparación seria entre grupos o sociedades, nos parece que este enfoque peca de exceso de "optimismo globalista" al confiar en una simple asimilación "con el tiempo" de todas las tendencias sociales que se observen en un momento determinado en los grandes focos urbanos donde suelen producirse las teorías sociológicas al uso.

5. Sin duda, los casos "espectaculares" existen, pero entendemos que, precisamente, es el contraste con otros casos perfectamente estables y *asegurados* lo que dota de auténtico dramatismo a aquellos casos y situaciones más precarizadas, al tiempo que el grado de incertidumbre de una trayectoria "de riesgo" sólo puede calibrarse si se contrasta con esta solazada tranquilidad de las transiciones lineales "de éxito" que le son contemporáneas (más aún, manejando la distinción clásica recogida por Marías -1949- a partir de Ortega, cuando ese contraste puede establecerse entre individuos no sólo contemporáneos, sino también coetáneos).

6. Véase Jansen (1975/1977) para una aclaración terminológica.

II. GENERACIONES EN TORNO A LA CRISIS: SOCIALIZACIÓN, DIFERENCIAS DE ORIGEN Y FIGURAS DE REFERENCIA

Si el carácter “metropolitano” de la Sociología es uno de los elementos que hemos querido poner en tela de juicio desde un principio, otra cuestión esencial a la hora de abordar cualquier aproximación a una pretendida “generación de la crisis” es la necesaria matización de las tendencias “miserabilistas” que tanto proliferan en el discurso periodístico y que, por desgracia, con frecuencia parecen permear el propio análisis sociológico, quizás demasiado imbuido por las propias características de su objeto de estudio, esto es, una sociedad caracterizada por la velocidad y lo efímero (Twitter y las *fake news* como paradigma de lo evanescente).

Frente a estas tendencias, partiendo de la necesidad de que el análisis sociológico mantenga las virtudes de resultar pausado y minucioso, entendemos que conviene ser extremadamente cautos a la hora de manejar nociones tan *densas* como “crisis” o “juventud”, so pena de acabar contribuyendo a una generalización de situaciones y casos particulares que, lejos de acercarnos a la comprensión de un fenómeno social de primera magnitud, nos hiciera caer en simplificaciones e ilusiones de homogeneidad. Así, hablar de “crisis”, incluso en plural, no debe desviar nuestra atención de un hecho evidente: la crisis, en sus distintas facetas, no ha afectado por igual a todos los individuos. Hablando específicamente de los jóvenes, no cabe suponer que la crisis haya supuesto la universalización de unas condiciones precarias que, por lo demás, se extienden a otros colectivos poblacionales (crisis no es sinónimo de juventud) y que, asimismo, ya estaban presentes en el mercado laboral español desde las últimas décadas del siglo pasado, esto es, con anterioridad a la *explosión* de la actual crisis económica (crisis no es, tampoco, sinónimo de actualidad).

Esta primera precaución ha de complementarse con otra precisión, ya apuntada en las líneas precedentes: no es posible hablar de una única “juventud” (ni, nuevamente pluralizando, de un homogéneo grupo de “los y las jóvenes”), sino que debemos reafirmar (y quizás precisamente ahora más que nunca) la diversidad de situaciones que se engloban bajo el tan aparentemente neutro como políticamente útil concepto de “juventud”. En ese sentido, la combinación de ambos excesos (hablar de una juventud y de una crisis, como si sus efectos fueran equivalentes para todos los jóvenes), nos llevaría a plantear, como con triste frecuencia sucede en los medios de comunicación, la existencia de una (y aquí “una” quiere decir “una única”, una sola) “generación de la crisis”, perfectamente homogénea bajo los rasgos de precariedad laboral, incertidumbre vital, bloqueo transicional y total ausencia de perspectiva clara de futuro. Esta pretendida generación de la crisis, de jóvenes *marcados* por la crisis económica y social de los últimos diez años, ha recibido multitud de etiquetas, a cual más sensacionalista, en lo que supone un manejo cuanto menos imprudente y grosero de una noción clave del análisis sociológico, como es la de “generación”⁷.

7. Noción, por lo demás, nada inocente, como atestigua el hecho de que haya sido tantas veces criticada por su tendencia a ocultar conflictos sociales de más honda profundidad que la *natural* distinción basada en la mera edad biológica. No obstante, rechazar la ligereza con la que tiende a manejarse en nuestros días este término es

Desde nuestra perspectiva concreta, mucho más modesta y alejada de pretensiones de generalización (sin duda deudora del enfoque mannheimiano y, específicamente, de su capacidad sintética con respecto a un enfoque de clases sociales, a partir de la distinción entre “conexión generacional” y “unidad generacional”), entendemos que cabría hablar de una serie de “indicios generacionales”, en el sentido de que determinados rasgos *típicos* de los jóvenes que han experimentado la crisis en un momento crucial de sus biografías son elementos *distintos* a los que presentaban o ponían en juego generaciones previas, a la manera de mutaciones adaptativas a un contexto socioeconómico profundamente transformado con respecto a épocas históricas precedentes. Pero son sólo “indicios”, esbozo de branquias, pisadas ligeras sobre terreno arcilloso. Y son esos rasgos *característicos*, recogidos principalmente a partir de la proyección discursiva de los sujetos, los que nos permitirán evaluar el grado en que la crisis supone una verdadera cesura generacional que hiciera posible separar a los individuos a uno y otro lado de dicha frontera, dotados de distintos *repertorios de respuestas y actitudes* ante la vida. Y, por ahí, siguiendo esa senda, planteamos la posibilidad de hablar de hasta tres generaciones de jóvenes en torno a la crisis, cada una de ellas con una distinta “sensibilidad vital”, por decirlo en términos clásicos (Ortega, 1923, 1933).

Así, distinguiremos una primera generación, la fordista-keynesiana, compuesta por aquellos individuos que habían estabilizado su situación laboral con anterioridad a 2008. Una segunda generación sería la integrada por aquellos jóvenes que, habiendo iniciado su andadura formativa en el contexto de los años previos al desarrollo de la crisis, se vieron abocados a salir al mercado de trabajo cuando ya el escenario laboral había sido sensiblemente alterado por los efectos de la recesión económica. Y, por último, postulamos la existencia de una tercera generación de sujetos ya socializados completamente bajo el *signo* de la crisis, que habrían realizado toda (o casi toda) su trayectoria formativa en un escenario de omnipresencia, fehaciente y simbólica, de la crisis y de sus discursos (y efectos)⁸.

De esas tres, sería la generación intermedia la que podría llamarse, propiamente, “de la crisis”, y es, entendemos, la que presenta un mayor carácter performativo, creativo, siquiera por obligación, por tener sus miembros que readaptarse sobre la marcha, *desaprender* unas pautas en las que se habían socializado y adoptar unos nuevos patrones de conducta que les permitieran manejarse en el nuevo contexto generado con/tras la crisis. Si la metáfora del tren y el coche (Beck, 1986/1998; Roberts, 1995; Furlong y Cartmel, 1997) sirvió para caracterizar a una serie de generaciones previas, el laberinto se manifiesta como la imagen más adecuada para definir las trayectorias de buena parte de estos jóvenes (Machado, 2001/2007, 2002, 2003; Gil Calvo, 2005; Urraco, 2016)⁹.

un primer paso para proceder a la *rehabilitación* del concepto, indudablemente útil para nuestra disciplina, recuperando el debate, de tan larga tradición, en torno al papel de motor de la historia del conflicto de edades (generacional) o del conflicto de clases, debate que supone volver a la obra de Ortega (1923, 1933), Mannheim (1928/1993), Laín (1945), Moskvichov (1979), Bourdieu (1984/2000), Martín Criado (1997, 1998, 1999), Santos (1999)...

8. Para un desarrollo más minucioso de esta propuesta de división generacional, remitimos nuevamente a la tesis doctoral, especialmente al capítulo 11 (Urraco, 2017).

9. En nuestra tesis apuntamos, a partir del *verbatim* de un informante, otra metáfora de un lugar igualmente asfixiante y amenazador: el “sótano tapiado” (Urraco, 2017, p.485).

La presencia del peligro (el "riesgo", tan caro a la teoría sociológica posmoderna), que se esconde en la imagen del laberinto (peligro de *perderse*, peligro de encontrarse con alguna desagradable sorpresa), está también presente en la imagen del surfista (Bauman, 2010/2011), así como en la idea de la cuerda floja¹⁰: los jóvenes como equilibristas que se bandean sobre el alambre de sus trayectorias vitales. La metáfora es muy acertada, sobre todo si pensamos en lo que hay debajo de dicho alambre: el consabido "colchón" familiar, la red de protección del régimen familista español (Moreno, 2009; Brunet et al., 2013). Los peligros para nuestro joven funambulista varían, grandemente, en función de la disposición de un tipo u otro de colchón que pudiera, llegado el caso, amortiguar su caída (en "el más difícil todavía" encontramos a aquellos jóvenes que carecen por completo de red de apoyo). La metáfora, con todo, no estaría completa si no hiciéramos mención a las desiguales posibilidades de volver a subirse a la cuerda (la tan manida "reversibilidad" de las transiciones como una posibilidad dependiente de los recursos de que pueda disponer el individuo) o al diferente grosor de dicha cuerda, que en ocasiones se asemejaría a un puente que puede recorrerse sin dificultades incluso por individuos tendentes al vértigo. La transición juvenil, en suma, es, generalmente, una transición "patrocinada", tutelada o basada en los recursos que pueda movilizar la familia, que actúa como una "unidad transicional" conjunta. Más allá de las proclamas hacia la individualización de los cursos de vida (con el ínclito Beck como adalid fundante) aparece la permanencia del cordón umbilical (como remedo del hilo de Ariadna en la leyenda de Teseo y el Minotauro) como indicador de una dependencia con respecto a los padres que se prolonga en el tiempo más allá de lo esperable. Así, hablar de transiciones juveniles implica hablar de "estrategias familiares", como ya apuntasen acertadamente, hace tantos años, Garrido y Gil Calvo (1993). Y hablar de estrategias familiares implica, inevitablemente, hablar de recursos para desarrollar dichas estrategias (los recursos, de hecho, operan como condicionantes o determinantes de dichas estrategias), lo que supone acabar (o empezar) remitiéndose a las desigualdades de origen de las distintas familias, a sus diferentes posiciones de partida en la estructura social.

En cualquier caso, independientemente del origen social, se postula generalmente que la linealidad era un rasgo común en la pauta fordista-keynesiana, realizada a distintos niveles y con distintos márgenes de flexibilidad (y de mejora) dentro de la estructura sociolaboral, pero idéntica en su orientación general, enfatizando siempre la estabilidad, la seguridad y la posibilidad de planificación del futuro, tanto para el alto ejecutivo como para el más modesto trabajador industrial (véase, por ejemplo, la bella prosa de Sennett, 1998/2010). Esta linealidad biográfica, esta "garantía transicional" de poder alcanzar (y mantenerse en) un estatuto de plena adultez¹¹, entendida como completa independencia y total autonomía¹², es algo en lo que los jóvenes de esta "generación de la crisis" se habrían socializado, un elemento que hoy aparece recurrentemente en sus discursos, bien como anhelo y afán o bien encarnado en una serie de paradigmáticos "casos ejemplares" que son

10. Motivo elegido para el diseño gráfico de las II Jornadas sobre Estudios de Juventud, desarrolladas en Fuenlabrada en noviembre de 2017, bajo el auspicio de la Red de Estudios de Juventud y Sociedad.

11. El apunte que alude a "salir y mantenerse" no es trivial, teniendo en consideración el incipiente fenómeno de las transiciones "de ida y vuelta", de aquellos individuos que, después de haber intentado abandonar la dependencia familiar, se ven obligados, por distintos avatares, a volver al hogar familiar de origen, experimentando quizás con ello una regresión a un estadio previo a la adultez (Gentile, 2010).

12. Y aquí aludimos a la fecunda distinción entre ambas nociones, tal y como ya postulase De Zárraga (1985) en el primer *Informe de Juventud en España*.

movilizados, por comparación, para responsabilizar al individuo de su destino, lo que equivale a decir que son puestos en juego para intentar recuperar la capacidad de agencia que la crisis pareciera haber anegado por completo. En el tambaleante escenario (circo) laboral poscrisis, una figura quizás otrora denostada aparece para estos jóvenes como epítome de todas las virtudes que se pretenden alcanzar, como encarnación del mito de la carrera lineal y el empleo vitalicio: el funcionario, independientemente de su rango, resulta concebido como individuo capaz de controlar las riendas de su vida, mantener una carrera coherente, hacer planes de futuro, caminar, en suma, con la cabeza erguida y el paso seguro a través de los peligros y las incertidumbres del contexto laboral posmoderno.

III. AFÁN Y ANHELO DE LINEALIDAD: EL FUNCIONARIO Y LAS POSIBILIDADES DE CONTROLAR SU VIDA

Seguramente no resultará sorprendente el hecho de que multitud de jóvenes abjuren de toda "aventura biográfica" y anhelan desarrollar trayectorias vitales lineales, predecibles, nítidamente pautadas¹³. Sí que puede resultar algo menos esperado que, para lograr dicha estabilidad vital, sean tantos los jóvenes que aludan a que la única posibilidad que contemplan pasa por conseguir un puesto de trabajo al servicio de la Administración pública, apareciendo el funcionariado como síntesis que nos lleva a acercarnos a la comprensión del modo en que los jóvenes titulados universitarios extremeños se enfrentan al escenario de crisis (o, para los más optimistas, de poscrisis).

3.1. La seguridad como valor fundamental para manejar la vida (o manejarse en la vida)

La figura del funcionario, en principio absolutamente amorfa (por cuanto en las entrevistas se habla de "plazas" o de "funcionarios", sin diferenciar perfiles ni puestos dentro de esa abigarrada categoría laboral), emerge de manera reiterada en los discursos que tuvimos ocasión de recopilar durante el trabajo de campo desarrollado en la Comunidad Autónoma de Extremadura. Obviamente, el número de plazas que se convocan es reducido y, por lo tanto, es escasa la proporción de jóvenes que pueden aspirar a lograr esa estabilidad laboral y biográfica, pero ello no es óbice para que podamos hablar de una verdadera "omnipresencia" de dicha linealidad, encarnada en la figura funcional, como anhelo laboral y biográfico mayoritario entre estos jóvenes extremeños¹⁴.

13. Lo cual va en línea con otra "renuncia" recurrente: a la propia etiqueta de "joven". No es casual que, en nuestras entrevistas, muchas veces se presente la juventud como un estado negativo, deficitario, estigmatizante, del que los individuos se sienten en la necesidad de escapar lo antes posible, por cuanto muchos entienden que dicha *fase juvenil* implica una experiencia prolongada de golpes y desencantos (un "zaleo", en palabras típicas extremeñas).

14. Cabe hablar de "omnipresencia" en la medida en que en absolutamente todas las entrevistas realizadas aparece, en algún momento, la mención a esta "posibilidad", siquiera para descartarla (al menos en un primer momento, al menos por ahora). Para algunos, el empleo en la Administración es algo "que está ahí", como una

Es posible, indudablemente, que el contexto laboral de la periférica Extremadura no sea equiparable al de otras regiones españolas, por lo que cualquier afirmación que hagamos sobre la querencia hacia el funcionariado de nuestros jóvenes informantes deberá ser siempre tomada con cautela y circunscrita, al menos inicialmente, al caso particular de aquella región, a la espera de análisis de contraste en otros puntos de la geografía nacional. No obstante, hablaremos de “funcionariado” como encarnación de la pauta laboral (y vital por derivación) lineal y predecible, que parece haberse revalorizado frente a las posmodernas ideas de “reinención” o fragmentación de la carrera laboral, creatividad vital, etc. Para esta generación de jóvenes extremeños, influida decisivamente por la socialización familiar¹⁵, el funcionario representa casi todas las metas de lo que se ambiciona en la vida: una garantía de poder hacer planes que otorguen control sobre, precisamente, lo que se quiere hacer con la vida.

Estudiar [oposiciones] para tener un trabajo cómodo que luego ¿el día que te quieres comprar un piso? El banco no te pone pegas. ¿El día que quieres hacer esto? Tal. Y es verdad que la gente se piensa que los funcionarios son ricos: un funcionario normal el pobre no le da tampoco para comprarse un Porsche e irse a las Bahamas cada verano, pero... te da para vivir. Sin preocupaciones (...) Te da una comodidad que valoro más que el tema económico. Una estabilidad (Urraco, 2017, pp.400-401).

Ello debería servirnos para alejarnos de cualquier identificación simplista entre este afán de estabilidad laboral y un pretendido conservadurismo (o aun conformismo), que parece anatemático aplicar a una juventud tradicionalmente etiquetada a partir de su creatividad y sus ansias de novedad (los jóvenes como “artistas de su propia vida”, etcétera). Si los jóvenes (incurriendo con esta gruesa formulación homogeneizadora en un peligroso exceso de generalización) presentan actitudes con respecto al trabajo (o esquemas de valores, en términos generales) diferentes a las de otras generaciones anteriores, siempre plantean su deseo de “hacer cosas” más allá del trabajo y de la rutina (imputada a las generaciones precedentes -cliché que puede ser parte del artificioso pacto intergeneracional) aludiendo, primero, a la necesidad perentoria de partir de una base de seguridad laboral que les permita, precisamente, disponer de recursos para “hacer esas cosas”. Como lo vemos en la construcción discursiva de este informante:

presencia constante, independientemente de que efectivamente esté (o muchas veces no) al alcance de sus posibilidades, llegado el caso, optar a dicho empleo.

15. Y esta cuestión de la influencia paterna nos parece absolutamente crucial. No podemos insistir siempre en el carácter familista del régimen de bienestar español y despreciar después, sistemáticamente, la importancia de las opiniones de los padres en el curso biográfico de los hijos (más allá, como apuntamos antes, de la mayor o menor importancia cuantitativa de los recursos familiares movilizados para apoyar las transiciones juveniles). Pocas son las investigaciones sobre jóvenes que hayan dado voz a sus padres (véase, como *rara avis*, el trabajo de Rodríguez, Ballesteros y Megías, 2011), más allá de que su presencia (y sus consejos) suelen aparecer en los relatos de los jóvenes, habitualmente en forma de deuda implícita (y de asunción de una responsabilidad de no decepcionarlos ni malgastar los esfuerzos que han realizado), que reconoce que los padres siempre “buscan lo mejor” para sus hijos, lo cual, al menos en el caso de nuestros informantes, implica alejarse todo lo posible de los considerados “cantos de sirena” del emprendedurismo y buscar, sobre todo, “la seguridad”.

Ayer estuve mirando para sacar oposiciones de técnico de laboratorio, que me estoy rebajando muchísimo, porque nada más que piden bachillerato, ¿sabes? (...) Pero, claro, yo sé que una vez dentro tienes tu sueldo y, quieras o no, pues si quieres otra oposición sigues estudiando, o te montas algo... Una vez teniendo un sueldo tienes una tranquilidad... y ya, esta idea de las gominolas [su proyecto de emprendimiento] pues la estaría haciendo por las tardes (Urraco, 2017, p.409).

3.2. El funcionariado y lo poco deseable de sus alternativas

En un paisaje de contrastes extremos, donde todo parece ser blanco o negro (*insider/outsider*), no es de extrañar que la utopía de la plaza funcionarial se oponga discursivamente al abismo de la más absoluta precariedad laboral, en una máxima de amplio predicamento: el funcionariado o la nada, matizada esta última, si acaso, con una serie de situaciones "laborales" que, no obstante, tienden a asimilarse a ella por cuanto se realizan en unas condiciones de informalidad y de precariedad en todos los sentidos¹⁶ que imposibilitan la ejecución de ningún plan de futuro mínimamente estable (o apetecible a largo plazo).

La falta de alternativas (de alternativas de calidad, se entiende) es, seguramente, el principal factor que incide en la "repentina revalorización" de la figura del funcionariado entre nuestros jóvenes informantes. No debemos olvidar que, incluso en estas sociedades pretendidamente "poslaborales", el trabajo sigue ocupando el papel central, siquiera por cuanto constituye la "llave" para desbloquear el resto de etapas del proceso de transición. Y eso, ese desbloqueo, pasa por el mantenimiento de un flujo constante (mensual) de ingresos, algo que sólo un puesto en la Administración pública parece asegurar¹⁷.

Así, funcionarios y eternos estudiantes (muchos de ellos "funcionarios en proceso": opositores) conviven con dos alternativas fundamentales en el mercado de trabajo extremeño: de una parte, los *cuasi-lumpen-empleos* (Santamaría, 2010; Santos, 2012), que configuran un perfil de trabajador que se autopercibe (y que es percibido socialmente, también) como deficitario, como imperfecto con respecto a ese patrón estándar de trabajador socialmente instituido, resultando figuras muchas veces invisibles para la estadística oficial (amén de situaciones informales que no generan tampoco *registro* para la acreditación formal de competencias). De otra parte, una alternativa recurrente, convertida ya en mantra, es la de la emigración, que aparece, amén de como una competencia curricular más, como una "prueba de carácter" (jugando con el sentido sennettiano del término), como un reto o un desafío que, al menos en el plano de lo discursivo, todo joven ha de mostrarse dispuesto a aceptar, siquiera para eludir cualquier estigma descalificador en estos tiempos de flexibilidad y apertura al cambio: mostrar que se está dispuesto a "moverse", a estar activo, a no arrendarse ante las dificultades.

16. Como la crisis, la precariedad también ha de analizarse en su multidimensionalidad (Prieto, 1999; Díaz-Salazar, 2003; Cano, 2004; Laparra, 2006; Santamaría, 2007, 2009).

17. Indudablemente esto no es así, pero esta imagen parece haberse arraigado con fuerza en el imaginario de los jóvenes. Quizás "lo visto durante la crisis", la destrucción de tantos empleos que parecían "estables", haya incidido en esta mirada.

El estigma de “cómodo” (o “vago”) es una amenaza intensa para los jóvenes¹⁸. Lo vemos, por ejemplo, en la dureza con la que uno de nuestros informantes, funcionario ya a sus treinta años, alecciona a quienes parecen renuentes a la emigración:

Muévete. Vete. Haz. Sal. Yo eso lo he tenido clarísimo (...) Si no es aquí será allí, pero para mí hay un trabajo. Lo tiene que haber. No puedo aceptar que en mi mente entre el sentimiento derrotista “esto es una mierda”. Sí, es una mierda, claro, pues ya está: con esa mierda, juega. Porque quedarte en tu casa ahí con la pena de que esto es una mierda y nadie trabaja, no, claro, trabaja poca gente, sí, pero ¿y por qué no puedes ser tú uno de esos? Pero tienes que menear el culo (Urraco, 2017, p.481).

3.3. La zanahoria al alcance y el discurso de la agencia en su encuentro con la frustración

La referencia a las competencias (en su doble acepción de habilidad y de competición) nos sirve para introducir un último, pero no por ello menos importante, elemento que explicaría el “éxito” del *camino oposicional* entre los jóvenes extremeños, como es la facilidad con la que encaja esta “opción laboral” en el tan sosegador discurso sobre el esfuerzo individual y el control del destino propio. De una parte, orientarse a la preparación de oposiciones en pos de un puesto de trabajo público resulta una alternativa relativamente cómoda: al fin y al cabo consiste en estudiar, que es a lo que estos jóvenes se han dedicado siempre, y ello les permite mantenerse en su conocido rol de estudiantes y gozar de una cierta prórroga justificativa de su situación, caracterizada por el desajuste entre su edad y su condición de dependencia y/o de inactividad laboral. De otra parte, les permite mantener esa ilusión de que su destino depende de ellos, de que, si se esfuerzan, conseguirán el resultado. Esto supone un alivio con respecto a tanta incertidumbre y a tanta falta de correspondencia entre lo hecho y lo recibido, en lo que cabe atisbar una vía de agua que indicaría la quiebra del discurso credencialista: los estudios, los títulos, no producen efectos “reales”¹⁹. Esta crítica al sistema educativo, que no deja de ser una enmienda a la totalidad del modelo meritocrático de las sociedades del bienestar, queda patente en la identificación que se hace, en multitud de nuestras entrevistas, entre las oposiciones y “lo tangible”, “lo real”.

Eso sí, por ejemplo, estudia una oposición, estúdiala bien, y ya tienes el premio al final, ya tienes tu plaza, ya tienes tu... tu vida hecha (...). Porque eso sí tiene un premio, al final alcanzas la zanahoria, esa sí la puedes alcanzar. Tienes que estudiar,

18. El “nini”, tan mediático como absolutamente minoritario, como figura tan despreciada por los jóvenes como comúnmente utilizada en su contra.

19. Toda esta crítica, tan extendida, al funcionamiento (y a la “utilidad”) del sistema educativo convive, sin aparente contradicción, con la proliferación de un mercado de las “credenciales extra”, de la compraventa de elementos curriculares *distintivos*, así como, por supuesto, con la práctica habitual de recurrir, una y otra vez, a dicho mercado formativo que tanto se cuestiona. Como gráficamente expone la periodista Marta García Aller (2006, p.65): “Al final, con lo de los títulos, actuamos igual que cuando nos quejamos porque un bar está hasta los topes. Protestamos del agobio y de lo que se tarda en conseguir una copa, pero nadie quiere irse, porque a todos nos gusta ese bar. Nos quejamos en alto, eso sí, echando para atrás con el codo para ganar espacio, a ver si así se marchan los demás y nos dejan sitio”.

no digo que sea fácil, pero estudias, estudias, estudias y estudias, lo haces bien: tienes plaza, tienes un premio. Es algo que puedes tocar, que puedes palparlo, no como cuando tienes una... cuando empiezas la carrera vas a ser después un empresario de éxito y vas a tener mucho dinero. Eso no es palpable, no es una cosa cierta. No es real (...) Lo oposición dices: "pues yo estudio, estudio, estudio, y cuando termino hago mi examen, si lo he estudiado bien y lo hago bien, tengo una plaza, tengo una nota, tengo una plaza, tengo una lista". Eso sí lo puedes... lo puedes ver (Urraco, 2017, p.407).

La oposición, así, vendría a presentarse como el último refugio de la promesa (del pacto social implícito) de que "los esfuerzos tienen sus resultados". Y esta promesa, que durante tantos años de tránsito por el sistema educativo han ido interiorizando, es necesario (por *salud mental*, incluso) mantenerla. La metáfora de la estación fantasma, propuesta hace tantos años por Beck (1986/1998), manifiesta su vigencia en la actualidad de nuestro país, en la que los jóvenes prefieren seguir esperando un incierto tren antes que asumir una verdad demasiado dolorosa e incómoda, como es la que les susurra al oído que todo lo que han hecho hasta la fecha (y, sobre todo, todos los esfuerzos de sus padres) no ha servido para *prácticamente* nada. El rechazo a esta idea parece, quizás, el principal rasgo que definiría a esta generación, a tenor de nuestros modestos hallazgos: una generación frustrada-que-rechaza-la-frustración, que mantiene un forzado rictus de ilusión y que espera el advenimiento de tiempos mejores. Mientras llega ese *milenio*, más vale estar preparado, más vale estar preparándose, mejor haciendo un máster que un crucigrama.

En ello se observa otro elemento hábilmente manejado para mantener *tranquilos* a estos jóvenes, como es la consideración de la crisis (de todas las crisis, de hecho) como episodio (o acto) dentro de una representación cíclica del devenir histórico. La creencia de que las crisis van y vienen (que la historia se repite) permite sostener la ficción de que, cuando la crisis definitivamente pase, se volverán a abrir las puertas del mercado de trabajo y se valorarán los méritos hechos durante los años de Gran Recesión. Cuando ese momento llegue, sólo los dignos serán llamados, aquellos que hayan dado muestras de carácter, aquellos que puedan acreditar su esfuerzo y valía personal (y qué mejor modo, en ausencia de oportunidades laborales, que mediante un recargado currículum académico/formativo). Las antiguas carreras laborales germinaban un "carácter" en el individuo trabajador. Los nuevos trabajadores, ante la dificultad de desarrollar dicha identidad laboral (y de ser nombrados y reconocidos como trabajadores, de hecho), tenderán a buscar indicios de dicho carácter en el omniabarcante mercado de las competencias curriculares²⁰.

No es necesario hacer constar que la historia no se repite, pero desde luego resulta una mirada reconfortante hacia el futuro desde una situación presente de precariedad y, sobre todo, de quiebra de los grandes consensos, incluso en el seno de las familias, sobre los modos adecuados de *comportarse*.

20. El discurso de las competencias, con su correlato moralizante para quien resulta deficitario en cualquiera de las habilidades que, teóricamente, demanda el mercado de trabajo, se ha impuesto como discurso único entre los jóvenes posmodernos. Y ha sido una victoria asombrosa en cuanto al grado de aceptación y de aquiescencia de los subyugados (Boltanski y Chiapello, 1999/2002), prestos a reconocer la legitimidad de un sistema pretendidamente credencialista, basado, se supone, en la posesión de más (y más) diplomas, ofertados frenéticamente por un floreciente mercado de titulaciones.

Conseguir un empleo estable y relativamente bien retribuido es la manera de salvaguardar esa "esperanza" (y, con ello, de dar satisfacción a los anhelos paternos). Y dicho empleo parece circunscribirse a trabajar para la Administración. Cueste lo que cueste.

3.4. La igualdad de oportunidades y la desigualdad de medios

Mantener esa ilusión forzosa a la que aludíamos en el epígrafe anterior, mantenerse en la carrera por un puesto de trabajo (uno "bueno"), resulta costoso, tanto en términos "mentales" como, desde luego, en lo meramente económico. La actitud de paciente espera que es dable suponer a los individuos-prestos-a-trabajar debe ser apuntalada por toda una serie de dispositivos que sirven para "calmar al tonto" (Goffman, 1989. Citado en Castel, 1995/1997), para conducir al joven a una actitud entre el pesimismo desmovilizado y la aceptación de la legitimidad de un sistema basado, supuestamente, en la justicia credencialista de origen formativo y en una pretendida igualdad de oportunidades frente a una prueba objetiva, absolutamente ajena a todo tipo de consideraciones *subjetivas*²¹, como es la del examen de oposición²². Lo importante es mantener el discurso de la agencia, hacer creer al individuo que su destino depende, en última instancia, de sus *méritos* (de *merecer*), de sus logros, de su desempeño y de la forma en que haya jugado sus cartas, quedando indemne un sistema social que, despojado de sus funciones redistributivas de antaño, sólo ha de velar por facilitar a los individuos las herramientas para competir, sin entrar a mencionar que las cartas verdaderamente ganadoras dependen de las posibilidades de compra que tengan los individuos (y sus familias). Posibilidades de compra que también aluden a la capacidad de adquirir "tiempo", el tiempo necesario para preparar una oposición. Como lúcidamente lo señala uno de nuestros informantes, que se ve despojado de esta opción:

Necesitas una hucha o... un tiempo de salida del mercado laboral para dedicarte solamente a estudiar, para invertir en esa oposición (...) Me gustaría estudiar unas oposiciones, pero para eso necesito contar con una cierta mochila para decir: "pues sobrevivo tres años, tengo para pagar todos mis gastos", aunque tenga que estar bajo el techo de mi madre, pero que no le tenga que pedir a la mujer veinte euros para pagar el móvil, y poder decir: "venga, pues me encierro" (Urraco, 2017, p.403).

Los casos ejemplares de éxito, despojados de cualquier referencia a sus condiciones más puramente pecuniarias, vuelven a movilizarse como espejos en los que mirarse (si ellos han podido, yo también *he de poder*). El fracaso se asume como algo absolutamente personal.

Ni que decir tiene que políticamente esta es una salida muy deseable, máxime desde que se extiende la idea (y hay en curso todo un trabajo sobre la subjetividad, a cargo de instancias gubernamentales y de oportunistas pseudopsicológicos de distinta condición) de que el opositor ha de serlo "a tiempo completo", es decir, que no debe distraerse con ningún tipo

21. Léase, en todo ello, una crítica, que no pasa del malestar a la acción, contra los mecanismos clientelares o los meros "enchufes", considerados absolutamente generalizados (y aceptados como parte de las reglas del juego del mercado de trabajo) en el sector privado.

22. Nada suele decirse, ni siquiera en la forma de nombrarlos en el discurso cotidiano, acerca del hecho de que, en realidad, se trata de procesos de concurso-oposición, que pasan, inevitablemente, por la caja de los diplomas y/o las experiencias *valorables*, ya convenientemente mercantilizadas también.

de queja o de "pensamiento negativo"²³. La jugada es impecable, por cuanto, con este movimiento, se mantiene a un gran volumen de jóvenes aislados (la oposición es una carrera, "sólo puede quedar uno", "sálvese quien pueda", y demás lógicas tan funcionales para el sistema como erosivas de cualquier atisbo de socialidad o búsqueda de respuestas colectivas a la situación de crisis), estudiando silenciosamente para intentar lograr una de las pocas plazas que se convocan. Y, si no logran obtener dicha plaza, siempre se les podrá imputar a ellos, por su falta de preparación o por cualquier otro déficit personal, la responsabilidad de su destino... y exhortarles para que vuelvan a probar suerte en futuras convocatorias. El discurso de la psicologización, tan en boga, tiene entre los opositores un magnífico público objetivo.

IV. A MODO DE CONCLUSIÓN: CRISIS, FRUSTRACIÓN... Y REDOBLAMIENTO DE LAS MISMAS APUESTAS

Indudablemente, existe una situación de crisis, económica pero también "de discurso", que ha supuesto (está suponiendo) la quiebra tanto de determinados *consensos sociales* como de pautas de actuación profundamente arraigadas en el repertorio cultural de respuestas a situaciones de incertidumbre. Indudablemente también, esta crisis no ha afectado por igual a todos los individuos, estando mediados sus efectos, de manera decisiva, por las posibilidades de hacerle frente (de *resiliencia*, al fin y al cabo) que presentase cada familia, unidad económica fundamental para los jóvenes españoles. Analizar los factores que llevan a unos jóvenes a poder mantener pautas transicionales lineales (las trayectorias exitosas del clásico enfoque de Casal y colaboradores) nos llevará a adoptar un enfoque similar al postulado por Mannheim y a reconocer, de forma decidida y firme, que puede hablarse de una "generación" sólo en la medida en que apuntemos, inmediatamente, que dentro de la misma existen multitud de "juventudes" diversas. Con todo, sí que resulta una experiencia "universal", susceptible de ser tomada como punto de definición de una nueva generación completa, la vivencia, novedosa, que supone la constatación del fin de las grandes promesas meritocráticas, que habrían dado paso a nuevos mantras sobre la necesidad de "flexibilizarse" y de fluir en las procelosas aguas de la inestabilidad laboral y biográfica. Frente a esos discursos, que tienen en la movilidad uno de sus dogmas, se asiste entre nuestros informantes a una revalorización de lo lineal, de lo estable, quizás como consecuencia, precisamente, de su creciente escasez. Ahora bien, dicha linealidad tiende a presentarse como un *lujo*, sólo al alcance de aquellos privilegiados que dispongan de los recursos suficientes como para asegurarse una transición "como las de antes". Las diferencias de clase vuelven a aparecérsenos como fundamentales para comprender las diferencias de oportunidades que están a la base de las estrategias desarrolladas para mantener pautas transicionales "clásicas". Ello queda patente en la propia necesidad de recursos, como vimos, para preparar (con éxito, obviamente) unas oposiciones, puerta de entrada a un sendero biográfico seguro y susceptible de control por parte del individuo.

23. "Sonríe o muere", como titula, con su acostumbrada clarividencia, Barbara Ehrenreich (2009/2011).

Bajo la pátina de voluntarismo y objetividad de estos procesos selectivos se oculta una realidad también segmentada en función de la posición de partida.

En conclusión, refiriéndonos al modo en que los jóvenes, individual y familiarmente, están haciendo frente a la situación de crisis (y/o de poscrisis), debemos decir, atendiendo al trabajo desarrollado, que, en este caso concreto de los jóvenes titulados universitarios extremeños, lo que se observa es un afán por preservar la vigencia de las estrategias "antiguas", mantener la idea (a veces pura ficción) de linealidad y rechazar, consciente o inconscientemente, cualquier atisbo de frustración. Así, el saco de niños zaleados del título de nuestra tesis es la juventud precarizada y desencantada, que intenta resistirse a la frustración y que, en ello, dirige sus pasos (como tendencia creciente, a tenor de lo visto) hacia el faro del empleo público, ciudadela última de las formas de trabajo propias de la pauta social anterior, reserva y depósito de las posibilidades de linealidad que dicho tipo de empleos permitían. La pauta lineal no ha muerto y, aunque lo hubiera hecho, seguiría operando a pleno rendimiento como "categoría zombi".

En un momento en que el patrón biográfico lineal se halla cuestionado por una realidad de bloqueos y de imposibilidad, para muchos individuos, de mantener una coherencia vital, como consecuencia de la incoherencia de sus trayectorias laborales, la promesa de un futuro asegurado y relativamente bien retribuido resulta una salida absolutamente *apetecible*, tanto que el individuo acepta cargar sobre sus espaldas cualquier responsabilidad/culpa (la era de los *coaches*), y seguir hacia adelante con las estrategias "de siempre" (estudiar y estudiar: másteres, cursos, oposiciones), complementadas, ahora, con la movilización de toda otra suerte de competencias y habilidades personales que harán del joven un digno merecedor de un lugar en el paraíso laboral de quienes pueden planificar su vida. La crisis, así, aparece, finalmente, como una especie de *prueba*, como un mecanismo de selección del que sólo los más válidos saldrán fortalecidos (y con "la vida hecha"). El premio, para estos triunfadores, será la linealidad biográfica, la posibilidad de vivir "como sus padres". Y ese, para muchos, es un logro por el que merece la pena competir contra todo y contra todos (también contra uno mismo), en la *arena*, justa y legítima, de unas oposiciones a funcionario público.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Alonso, L. E. (2000). *Trabajo y postmodernidad: el empleo débil*. Madrid: Fundamentos.
- Alonso, L. E. (2007). *La crisis de la ciudadanía laboral*. Barcelona: Anthropos.
- Alonso, L. E. y Torres, L. (2003). Trabajo sin reconocimiento o la especial vulnerabilidad de las mujeres jóvenes en el mercado laboral. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 21(1), 129-165.
- Alonso de Armiño, I.; Gómez, I.; Moreno, G. y Zubero, I. (2002). Precariedad laboral, precariedad vital. *Inguruak*, 32, 143-186.
- Bauman, Z. (2011). *44 cartas desde el mundo líquido*. Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 2010).

- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 1986).
- Beck, U. (2000). *Un nuevo mundo feliz: la precariedad del trabajo en la era de la globalización*. Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 1999).
- Beck, U. y Beck-Gernsheim, E. (2003). *La individualización: el individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 2001).
- Boltanski, L. y Chiapello, E. (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid: Akal. (Obra original publicada en 1999).
- Bourdieu, P. (2000). La "juventud" sólo es una palabra. En P. Bourdieu, *Cuestiones de sociología* (pp. 142-153). Tres Cantos: Istmo. (Obra original publicada en 1984).
- Brunet, I.; Belzunegui, A. y Valls, F. (2013). *Pobreza y exclusión social de la juventud en España*. Valencia: Tirant Humanidades.
- Cano, E. (2004). Formas, percepciones y consecuencias de la precariedad. *Mientras Tanto*, 93, 67-81.
- Cano, E. (2007). La extensión de la precariedad laboral como norma social. *Sociedad y Utopía: Revista de Ciencias Sociales*, 29, 117-137.
- Castel, R. (1997). *Las metamorfosis de la cuestión social: una crónica del salariado*. Barcelona: Paidós. (Obra original publicada en 1995).
- Conde, F. (2013). Introducción: la crisis del "contrato social" de la juventud. En E. Rodríguez y J. C. Ballesteros, *Crisis y contrato social: los jóvenes en la sociedad del futuro* (pp. 7-18). Madrid: Centro Reina Sofía / Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Crespo, E.; Revilla, J. C. y Serrano, A. (2009). Del gobierno del trabajo al gobierno de las voluntades: el caso de la activación. *Psicoperspectivas*, VIII(2), 82-101.
- De la Cal, M. L. (2002). Precariedad laboral y precariedad vital en los jóvenes. *Inguruak*, 32, 67-87.
- De Castro, C. (2012). Algunas historias de los trabajadores: las experiencias temporales y las identidades narrativas de los trabajadores. *Revista Internacional de Sociología*, 70(2), 423-444.
- De Zárraga, J. L. (1985). *Informe juventud en España: la inserción de los jóvenes en la sociedad*. Madrid: Instituto de la Juventud, Ministerio de Cultura.
- Del Molino, S. (2016). *La España vacía: viaje por un país que nunca fue*. Madrid: Turner.
- Díaz-Salazar, R. (2003). Trabajadores precarios: el proletariado del siglo XXI. En R. Díaz-Salazar (Ed.), *Trabajadores precarios: el proletariado del siglo XXI* (pp. 67-108). Madrid: Ediciones HOAC.
- Ehrenreich, B. (2011). *Sonríe o muere: la trampa del pensamiento positivo*. Madrid: Turner. (Obra original publicada en 2009).
- Fourastié, J. (1979). *Les trente glorieuses: ou la Révolution invisible de 1946 à 1975*. París: Fayard.
- Furlong, A. y Cartmel, F. (1997). *Young people and social change: individualization and risk in late modernity*. Buckingham: Open University Press.
- García Aller, M. (2006). *La generación precaria*. Madrid: Espejo de Tinta.

- Garrido, L. y Gil Calvo, E. (1993). El concepto de estrategias familiares. En L. Garrido y E. Gil Calvo (Eds.), *Estrategias familiares* (pp. 13-34). Madrid: Alianza.
- Gentile, A. (2010). De vuelta al nido en tiempos de crisis: los *boomerang kids* españoles. *Revista de Estudios de Juventud*, 90, 181-203.
- Gil Calvo, E. (2005). El envejecimiento de la juventud. *Revista de Estudios de Juventud*, 71, 11-19.
- Goffman, E. (1989). Calmer le jobard: quelques aspects de l'adaptation à l'échec. En VV.AA., *Le parler frais d'Erving Goffman* (pp. 277-300). París: Editions de Minuit.
- Jansen, N. (1977). *La teoría de las generaciones y el cambio social*. Madrid: Espasa-Calpe. (Obra original publicada en 1975).
- Laín Entralgo, P. (1945). *Las generaciones en la historia*. Madrid: Instituto de Estudios Políticos.
- Laparra, M. (2006). *La construcción del empleo precario: dimensiones, causas y tendencias de la precariedad laboral*. Madrid: Cáritas / Fundación FOESSA.
- López Calle, P. y Castillo, J. J. (2004). *Los hijos de las reformas laborales: trabajo, formación y vivienda de los jóvenes en la Comunidad de Madrid*. Madrid: UGT-Madrid.
- Mannheim, K. (1993). El problema de las generaciones. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 62, 193-242. (Obra original publicada en 1928).
- Marías, J. [1949] (1967). *El método histórico de las generaciones* (4ª ed.). Madrid: Revista de Occidente.
- Machado, J. (2007). *Chollos, chapuzas, changas: jóvenes, trabajo precario y futuro*. Barcelona / México, DF: Anthropos / Universidad Autónoma Metropolitana. (Obra original publicada en 2001).
- Machado, J. (2002). Laberintos de vida: paro juvenil y rutas de salida (jóvenes portugueses). *Revista de Estudios de Juventud*, 56, 87-101.
- Machado, J. (2003). The multiple faces of the future in the labyrinth of life. *Journal of Youth Studies*, 6(2), 115-126.
- Martín Criado, E. (1997). Los empleos y los paros de los jóvenes. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 11, 173-201.
- Martín Criado, E. (1998). *Producir la juventud: crítica de la sociología de la juventud*. Tres Cantos: Istmo.
- Martín Criado, E. (1999). El paro juvenil no es el problema, la formación no es la solución. En L. Cachón (Ed.), *Juventudes, mercados de trabajo y políticas de empleo* (pp. 15-47). Valencia: 7 i mig.
- Miguélez, F. (2003). ¿Por qué empeora el empleo? En R. Díaz-Salazar (Ed.), *Trabajadores precarios: el proletariado del siglo XXI* (pp. 149-168). Madrid: Ediciones HOAC.
- Moreno, A. (2009). *Economía, empleo y consumo: las transiciones juveniles en el contexto de la globalización. Tomo 2 Informe 2008 Juventud en España*. Madrid: Instituto de la Juventud, Ministerio de Igualdad.

- Moreno, A.; López, A. y Segado, S. (2012). *La transición de los jóvenes a la vida adulta: crisis económica y emancipación tardía*. Barcelona: Obra Social Fundación la Caixa.
- Moskvichov, L. (1979). El problema de la sucesión de las generaciones y la lucha ideológica contemporánea. En L. Moskvichov (Comp.), *La sociedad y la sucesión de las generaciones* (pp. 9-28). Moscú: Editorial Progreso.
- Ortega y Gasset, J. [1923] (1961). La idea de las generaciones. En J. Ortega y Gasset, *El tema de nuestro tiempo* (14ª ed., pp. 3-11). Madrid: Revista de Occidente.
- Ortega y Gasset, J. [1933] (1983). En torno a Galileo. En J. Ortega y Gasset, *Obras completas* (Vol. 5, pp. 11-164). Madrid: Alianza / Revista de Occidente.
- Pérez-Agote, A. y Santamaría, E. (2008). *Emancipación y precariedad en la juventud vasca: entre la anomia funcional y el cambio cultural*. Vitoria: Servicio Central de Publicaciones del Gobierno Vasco.
- Pollert, A. (1994). *¿Adiós a la flexibilidad?* Madrid: Ministerio de Trabajo y Seguridad Social. (Obra original de 1991).
- Prieto, C. (1999). Crisis del empleo: ¿crisis del orden social? En F. Miguélez y C. Prieto (Dir. y Coord.), *Las relaciones de empleo en España* (pp. 529-548). Madrid: Siglo XXI.
- Prieto, C. (2000). Trabajo y orden social: de la nada a la sociedad de empleo (y su crisis). *Política y Sociedad*, 34, 19-32.
- Prieto, C. (Coord.); Arnal, M.; Caprile, M. y Potrony, J. (2009). *La calidad del empleo en España: una aproximación teórica y empírica*. Madrid: Ministerio de Trabajo e Inmigración.
- Recio, A. (2007). Precariedad laboral: reversión de los derechos sociales y transformación de la clase trabajadora. *Sociedad y Utopía: Revista de Ciencias Sociales*, 29, 273-291.
- Roberts, K. (1995). *Youth and employment in modern Britain*. Oxford: Oxford University Press.
- Rodríguez, E. y Ballesteros, J. C. (2013). *Crisis y contrato social: los jóvenes en la sociedad del futuro*. Madrid: Centro Reina Sofía / Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Rodríguez, E.; Ballesteros, J. C. y Megías, I. (2011). *Bienestar en España: ideas de futuro desde el discurso de padres y madres*. Madrid: Fundación de Ayuda contra la Drogadicción.
- Sanmartín, A. y Ballesteros, J. C. (2015). Jóvenes, crisis y contrato social. *Praxis Sociológica*, 19, 241-253.
- Santamaría, E. (2007). De la crisis de las identidades a las configuraciones precarias de la identidad. *Thémata: Revista de Filosofía*, 39, 629-635.
- Santamaría, E. (2009). Precariedad laboral: apuntes para una aproximación sociológica a sus formas contemporáneas. *Papeles del CEIC*, vol. 2009/1(6), 34-41. Recuperado de <http://www.ehu.es/ojs/index.php/papelesCEIC/article/view/12251/11173>
- Santamaría, E. (2010). "Buscarse la vida": trayectorias y experiencias de precariedad en el acceso al empleo de las personas jóvenes. *Revista de Estudios de Juventud*, 89, 101-123.

- Santamaría, E. (2012). Jóvenes y precariedad laboral: trayectorias laborales por los márgenes del empleo. *Zerbitzuan*, 52, 129-139.
- Santos, A. (1999). Identidades formateadas: normalización del empleo inestable y participación juvenil. *Revista de Estudios de Juventud*, 45, 43-50.
- Santos, A. (2012). "La bolsa y la vida": efectos de la lógica financiera sobre los mercados de trabajo precarios. En L. E. Alonso y C. J. Fernández (Eds.), *La financiarización de las relaciones salariales: una perspectiva internacional* (pp. 127-158). Madrid: FUHEM Ecosocial / Los libros de la catarata.
- Santos, A. (2013). Fuga de cerebros y crisis en España: los jóvenes en el punto de mira de los discursos empresariales. *Áreas: Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 32, 125-137.
- Sennett, R. (2010). *La corrosión del carácter: las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona: Anagrama. (Obra original publicada en 1998).
- Tejerina, B.; Cavia, B.; Fortino, S. y Calderón, J. A. (2013). Introducción. En B. Tejerina, B. Cavia, S. Fortino y J. A. Calderón (Eds.), *Crisis y precariedad vital: trabajo, prácticas sociales y modos de vida en Francia y España* (pp. 9-42). Valencia: Tirant lo Blanch.
- Tezanos, J. F. (2001). *El trabajo perdido: ¿hacia una civilización postlaboral?* Madrid: Biblioteca Nueva.
- Urraco, M. (2016). Distopía y juventud, metáforas y realidades: una aproximación desde la Sociología. En E. Encabo, M. Urraco y A. Martos (Eds.), *Sagas, distopías y transmedia: ensayos sobre ficción fantástica* (pp. 259-270). León / Madrid: Universidad de León / Marcial Pons.
- Urraco, M. (2017). *"Un saco de niños zaleados": precariedad laboral y precariedad vital de la "generación de la crisis" en Extremadura* (Tesis doctoral). Universidad Complutense de Madrid, Madrid.
- Zubero, I. (2000). *El derecho a vivir con dignidad: del pleno empleo al empleo pleno*. Madrid: Ediciones HOAC.
- Zubero, I. (2006). Las nuevas relaciones entre empleo e inclusión: flexibilización del trabajo y precarización vital. *Documentación Social*, 143, 11-30.